
EL CORPUS ANALÓGICO: MICHEL FOUCAULT Y LA HISTORIA. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN CORPUS: LOS CEMENTERIOS DE LA BAJA EDAD MEDIA

*Renée Del Porto**

Universidad Autónoma de Barcelona, España

En este trabajo nos interesa demostrar las posibilidades de construir teóricamente un corpus. Para ello hemos partido de la idea de analogía tal como ha sido comprendida y expuesta por el filósofo Michel Foucault en *La arqueología del saber*. En base a esta idea, la construcción de un corpus se revela como un sistema de relaciones entre los factores que lo forman. La red de condicionantes históricos es, en cierto modo, el esqueleto de dicho corpus y su razón de ser. Tomando como objeto los cementerios de la Baja Edad Media, intentaremos demostrar la lógica metodológica de un corpus que se conforma a partir de la idea de analogía.

Palabras claves: cementerios, Edad Media, Michel Foucault, claustro, muerte.



THE ANALOGICAL CORPUS: MICHEL FOUCAULT AND HISTORY. THE CONSTRUCTION PROCESS OF A CORPUS: THE CEMETERIES OF THE LATE MIDDLE AGES

In this paper we are interested in demonstrating the possibility of theoretically constructing a corpus. Our work derives from the idea of analogy as has been understood and exposed by the philosopher Michel Foucault in The Archaeology of Knowledge. Based on this idea, the construction of a corpus reveals itself to be a system of relations between the factors that constitute the corpus. The web of historical conditions is, in some way, the skeleton of said corpus and its raison d'être. Taking as object the cemeteries of the Late Middle Ages, we will attempt to demonstrate the methodological logic of a corpus developed from the idea of analogy.

Keywords: cemeteries, Middle Ages, Michel Foucault, cloister, death.

* Doctoranda en Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Barcelona, España, bajo la dirección de Eduardo Carrero y Daniel Rico, en la tesis: «Los cementerios urbanos a finales de la Edad Media». e-mail: rdelpo@hotmai.com, Poitiers, Francia

Introducción

EL PRESENTE ENCUENTRO NOS REÚNE EN TORNO A REFLEXIONES cruzadas sobre la cuestión del corpus en los estudios medievales. Esta aportación quiere dar parte del interés de la noción de *construcción* teórica del corpus. El presente trabajo no pretende suscribir una hipótesis validada, sino que busca ser una exposición de intenciones teóricas que justifiquen la formación de un corpus de trabajo. Este ejercicio, académico donde los haya, permite dar fuerza teórica a un corpus en proceso de formación.

Michel Foucault no necesita presentaciones. Su obra revolucionó los sistemas de pensamiento de los años sesenta y abrió las puertas a otro modo de entender la Historia, convertida por él en una disciplina basada en las ideas y en las actuaciones de los hombres ante los hechos; dicho de otro modo, para él la Historia es una «antropología empírica»¹. En su ya célebre *Archéologie du savoir*, el filósofo sentaba las bases del instrumental metodológico de la construcción del saber. En este modelo, a veces críptico y otras increíblemente explícito, se encuentran los elementos sobre los cuales se construye la argumentación que sigue². El trabajo aquí presentado persigue, no sólo intentar poner sobre la mesa un corpus concreto –los cementerios monumentales de la Baja Edad Media– sino también aprehender un fenómeno –la reflexión sobre la muerte en la Edad Media– materializado en los monumentos componentes del corpus, a partir de la instrumentalización del análisis foucaultiano de los discursos históricos. De este modo veremos cómo los términos «discurso», «dispositivo» o «analogía» –adoptados por Foucault– toman sentido cuando se concretizan en una investigación de historia monumental. El estudio parte de la consideración del cementerio como espacio fundamental en la civilización medieval occidental. Este espacio se asocia generalmente a una estructura religiosa, y muchas veces, en ámbitos monásticos, se identifica con el patio interior o claustro de la comunidad, en la cual tiene un emplazamiento central y funciona como zona comunicante entre las diferentes dependencias conventuales. Otras veces, sin embargo, el espacio funerario, aun manteniendo su estatus de espacio privile-

¹ VEYNE, P., *Foucault. Sa pensée, sa personne*, Albin Michel, París, 2008, p. 25.

² FOUCAULT, M., *L'archéologie du savoir*, Gallimard, París, 1969. Hay edición en castellano: *La arqueología del saber*, Trad./ Garzón del Camino, Aurelio, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

giado y la estructura formal del claustro, no comunica espacio alguno. En algunos casos, el cementerio llega a independizarse espacialmente de la iglesia que lo guarda. El campo de estudio de los claustros monásticos –normalmente con funciones funerarias– es vasto y ha sido frecuentado por gran cantidad de buenos estudios, ya sea desde el punto de vista arquitectónico, escultórico o litúrgico³. Por su parte, el estudio de los cementerios medievales ha dado trabajos notables⁴. Esta prodigalidad académica nos sugería que seguir en la misma senda podría ser arriesgado o, peor aún, estéril. Sin embargo, una observación más precisa y el entusiasmo por los espacios funerarios nos lleva a la observación de cementerios que nos merecen una especial atención, a los que hemos dado en llamar «monumentales». Este tipo de espacio funerario ha sido evocado en algunos estudios interesantes sin que, por el momento, se haya explicado la necesidad de su existencia⁵.

El objeto

El fenómeno que nos interesa, pues, es la aparición, a partir de la segunda mitad del siglo XII, de cementerios extremadamente monumentalizados y muy generalmente asimilados formalmente a los claustros conventuales; es decir, galerías con arcadas, las más de las veces concebidas como alojamiento de sepulcros desde su construcción. Estos cementerios van a multiplicarse, sobre todo, en los establecimientos de las nuevas órdenes e instituciones religiosas que emergieron en ese momento, como son los mendicantes, los canónicos y las parroquias hasta bien entrado el siglo XV. Esta cronología –desde finales del siglo XII hasta finales del XIV– debe ser entendida no tanto como línea de continuidad de una tipología en evolución sino como periodo de existencia de toda una serie de factores que hacen posible dicha tipología. Al parecer, este tipo de cementerios interesa poco o casi nada a los estudios

³ Sólo a título de ejemplo, estas dos obras de conjunto: BOTO VARELA, G. Y YARZA, J. (ED.), *Claustros románicos hispanos*, Ediciones Leonesas, León, 2003. KLEIN, P. (ED.), *Der Mittelalterliche Kreuzgang. The Medieval Cloister. Le cloître médiéval. Architektur, Funktion und Programm*, Schnell & Steiner, Ratisbona, 2004.

⁴ Entre otros destacan: TREFFORT, C., «Du cimiterium christianorum au cimetière paroissial: évolution des espaces funéraires en Gaule du VI^e au X^e siècle», en *Archéologie du cimetière chrétien. Actes du II Colloque ARCHEA*, Orleans 1994/Tours 1996 (pp. 55-63); *L'église carolingienne et la mort* (Coll. d'Histoire et d'Archéologie Médiévales, num. 3), Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1996, y también «Consécration des cimetières et contrôle épiscopal des lieux d'inhumation au Xe siècle», en KAPLAN, M. (ED.), *Le sacré et son inscription dans l'espace à Byzance et en Occident. Etudes comparées*, Publications de la Sorbonne, París, 2001 (pp. 285-299). ZADORA-RIO, É., «The role of the cemeteries in the formation of medieval settlement patterns in western France» en REDMAN, C. (ED.), *Medieval Archaeology. Papers of the 17th annual conference of the Center of Medieval and Early Renaissance Studies*, State University of New York at Binghamton, Binghamton NY, 1989 (pp. 171-186); «Lieux d'inhumation et espaces consacrés. Le voyage du pape Urbain II en France (Août 1096-Août 1096)» en VAUCHEZ, A. (ED.), *Lieux sacrés, lieux du culte, sanctuaires*, École Française de Rome, Roma, 2000 (pp. 197-213). LAUWERS, M., «Le cimetière dans le Moyen Âge latin, lieu sacré, saint et religieux» en *Annales HSS*, año 54, 5, 1999 (pp. 1047-1072); *La naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre de morts dans l'Occident médiéval*, Aubier, París, 2005.

⁵ MALLET, G., *Les cloîtres démontés de Perpignan et du Roussillon. Etudes monographiques*, Archives Communales de Perpignan, Perpignan, 2000. CARRERO SANTAMARÍA, E., *Las catedrales de Galicia durante la edad media: claustros y entorno urbano*, Fundación Pedro Barrie de la Maza, Conde de Fenosa, La Coruña, 2005; «El claustro funerario en el medievo o los requisitos de una arquitectura de uso cementerial» en *Liño. Revista de Historia del Arte*, 12, 2006 (pp. 31-43).

medievales –con dignas excepciones a esta regla⁶– con la excusa de que son bien conocidos y no presentan, a primera vista, ningún enigma. Los estudios artísticos o arqueológicos nos han revelado algunas de sus características y el asunto parece zanjado.

El conjunto de objetos por tratar es grande y variado, así como variadas son sus condiciones de conservación. La profusión de este tipo de monumentos en el territorio del Languedoc ha hecho suponer que podría tratarse de una tipología local, incluso asociada a la geopolítica del periodo. En efecto, G. Mallet asocia este tipo de monumentos al periodo del llamado Reino de Mallorca (1262-1349), sin precisar las relaciones entre los monumentos y el reino⁷. De este periodo son los tres claustros funerarios de Perpiñán, –la colegial de Saint Jean, y los mendicantes, Franciscanos, Dominicos y Carmenes–, el claustro de los franciscanos de Vilafranca del Conflent y de Castelnaudary y los dominicos de Colliure, entre otros menos documentados. Sin embargo, en la misma zona existen cementerios monumentalizados –como claustros– de cronología anterior y pertenecientes a parroquias, como son los casos de La Rodona de l'Illa o L'Île-sur-Têt –según si el patronímico lo usan los catalanes o los franceses– y de Santiago de Vilafranca del Conflent. Incluso siendo todos los casos cementerios monumentalizados por galerías y arcos, en ningún momento parecen haber sido puestos en el mismo punto de mira si no es por su misma situación geográfica⁸. No obstante, fuera del territorio del Languedoc encontramos, con una cronología similar, conjuntos también similares, como los casos de Saint-Mâclou de Ruán, San Andrés y San Lorenzo de Grenoble, Montfort l'Amaury y otros, como muchos conventos mendicantes faltos de estudios precisos sobre sus cementerios o sus claustros. Sin salir del territorio francés, no podemos olvidar el tan olvidado por los estudios como colosal cementerio de los Santos Inocentes de París, caso este digno de una tesis por sí solo. Al otro lado de los Pirineos, en la Península, encontramos varios casos, como los primerizos en San Pedro de la Rúa de Estella y San Pedro el Viejo de Huesca⁹. En los siglos considerados del gótico, los numerosos monumentos españoles y portugueses estudiados por E. Carrero nos muestran el triunfo de la tipología: las catedrales de Burgos, Orense y Plasencia, o los casos portugueses de Oporto y Évora, por citar sólo algunos ejemplos, monumentalizaron sus espacios de enterramiento aprovechando el espacio del claustro –el piso alto de la catedral de Burgos– o creando un segundo claustro dedicado a uso funerario, como el caso de San Pedro de Ferreira¹⁰. Sin olvidar los archiconocidos ejemplos italianos como el *Campo Santo* de Pisa o el cementerio de los dominicos de Santa María Novella.

⁶ Vid. CARRERO SANTAMARÍA, «El claustro...», *op. cit.*

⁷ MALLET, G. «Les cloîtres cimetières de Roussillon» en *La mort et l'au-delà dans la France méridionale (XII^e-XV^e siècle)*, *Cahiers de Fanjeaux*, 33, 1998 (pp. 417-434).

⁸ La obra de Mallet se circunscribe al territorio del Languedoc.

⁹ RICO CAMPS, D., «El claustro de San Pedro el Viejo de Huesca: Pascua, Bautismo y Reconquista» en *Locus Amoenus*, 7, 2004 (pp. 73-97). DEL PORTO ORTÚZAR, R., *Le cloître paroissial de San Pedro de la Rúa. Estella (Navarra). Étude et nouvelles approches*. Memoria de Master 2. Presentada en el CESCUM, Universidad de Poitiers, en octubre del 2004 y dirigida por D. Eric Palazzo y Dña. María Luisa Melero Moneo. Inédito.

¹⁰ CARRERO SANTAMARÍA, «El claustro...», *op. cit.*

El interés de la cuestión está en distinguir una problemática en un campo que no parece, a priori, *terra incognita*. Con todo, podemos ver el asunto desde otro ángulo: ¿Cuál es el tejido de razones que justifica la existencia de este tipo de espacio funerario? ¿Cuál es la razón de monumentalizar un espacio que puede existir sin esta pompa arquitectónica? Hacernos este tipo de preguntas nos lleva, sin duda, a tratar las relaciones cruzadas de los estudios de arqueología, etnología, antropología, historia, etc., para dar a este objeto sus razones de ser. Hasta ahora, la problemática surgida de los estudios existentes, si bien planteada con toda rigurosidad, nos lleva al conocimiento de *la cantidad de espacios* y a la comprensión de *lo que hay en el espacio*¹¹. Este tipo de conocimiento produce un corpus que se justifica a sí mismo de un modo que podríamos definir como disciplinario. Los monumentos explicados a partir de este tipo de estudios se organizan en torno a ellos mismos mediante relaciones estilísticas y formales que describen cada monumento, pero no la red que ellos tejen en el panorama histórico medieval y menos aún las razones de su aparición como tipología.

El discurso, los dispositivos y la analogía: la Historia según Michel Foucault

La presencia de los cementerios es casi provocadora en las incipientes aglomeraciones urbanas de la Baja Edad Media. Buscan la notoriedad a la vez que el recogimiento. Los cementerios son lugares de paz donde los vivos y los muertos luchan por la Eternidad. La «monumentalización» del espacio funerario y su integración en el tramado urbano son el espejo de la vivencia de la muerte y la salvación, visibles y asociadas. Sus difuntos habitantes se apresuran a dejar sus nombres grabados en la elegida piedra de la posteridad, a la vez que los píos vivos y detentores de los camposantos se ocupan de que aquéllos mueran en paz y vivan eternamente. Todas las órdenes apelan al Santo Padre terrenal el derecho a la inhumación de sus fieles y se desdeñan entre ellos este mismo derecho.

Así, las relaciones entre los objetos y sus circunstancias no son pacíficas y racionales, sino guerreras y excéntricas. Y de este combate entre ideas e intenciones distintas surge la analogía que ilustra el título de este trabajo, voz de origen griego que responde a varios significados resumibles en el siguiente: *Relación de semejanza entre cosas distintas*. Tal y como venimos exponiendo, nuestro objetivo es encontrar un razonamiento que nos permita situar todos los elementos dentro de una misma lógica histórica que justifique un corpus limitado. Nos proponemos dar el paso desde un sistema de relaciones primarias entre los objetos –sus posibles relaciones formales o estilísticas, que ponen a cada elemento como causa o consecuencia de otro– a otro de relaciones analógicas, que no ligan los objetos entre ellos, sino que determinan los lazos que deben unirse para poder hablar de tales objetos. Las relaciones primarias se basan en las causas y sus correspondientes efectos, pero la historia puede racionalizarse sin hacer uso exclusivo de las relaciones de causalidad¹².

¹¹ Las cursivas son citaciones de LEFEBVRE, H., *La production de l'espace*, Anthropos, París, 2000, p. 14. La traducción es mía.

¹² FOUCAULT, M., *Dits et écrits: 1954-1988*, Gallimard, París, 1994, p. 824.

Un razonamiento «no causal» nos lleva a acercarnos al conocimiento *del espacio* o, dicho de otro modo, a la justificación de la existencia de este tipo de espacio en la historia¹³. Este proceso pasa por definir esos cementerios refiriéndolos al conjunto de las reglas que permiten construir sus condiciones de aparición histórica¹⁴.

Para Michel Foucault, las posibilidades del estudio histórico son infinitas, ya que todo es historia, incluso la verdad¹⁵. Y de ahí la dificultad de generalizar una argumentación *transhistórica* como podría ser decir que los cementerios son espacios aislados y silenciosos. Foucault considera que para configurar una historia de algo debemos primero reunir una multitud de pequeñas muestras de verdad que revelen la singularidad de cada hecho recogido. Esta singularidad, la diferencia última que pone cada objeto en su lugar, es el *discurso*. El objeto no puede separarse de sus marcos formales y el *discurso* es la descripción más precisa de este objeto, la que le da su diferencia individual y lo separa del resto. El *discurso* es, para el filósofo, las circunstancias que dan al objeto su existencia. Veamos lo que ocurre si buscamos el *discurso* de un objeto como el claustro de San Pedro de la Rúa en Estella. El claustro de esta iglesia en principio no tiene razón de ser, pero es, existe. Por un lado la parroquia no tenía comunidad, y por otro, debido a su situación –las rocas del peñasco que protegió en su día el castillo de Estella son sus límites naturales–, no hay dónde poner una sola dependencia aunque se quisiera. Partir del detalle de las prácticas nos obliga a un esfuerzo superior que el de aceptar la existencia de este claustro como algo natural y describirlo, pues la descripción de sus capiteles no conlleva darnos su «*differentia ultima*». El *discurso* se nutre de los detalles, como el hecho de que los habitantes de Estella llamaban al claustro «el camposanto viejo», o que las excavaciones llevadas a cabo en el claustro en 1940 hablan del espacio como «el cementerio»¹⁶. Así el *discurso* es el prisma por el que cada objeto es comprendido por su época.

Cada *discurso* organiza alrededor de él una serie de elementos que lo posicionan en un marco más amplio, donde se encuentran las instituciones, las leyes, las costumbres, etc. Las relaciones que se tejen en torno al *discurso* –o, dicho de otro modo, las relaciones discursivas– Foucault las llama «*dispositivo*», para escapar al termino «estructura», que en su momento tuvo una acepción ideológica de la que quiso desmarcarse. Así, nuestro *dispositivo* va estar marcado por algunos fenómenos que derivan de la observación de los factores que ocurren alrededor de nuestros objetos: la muerte, la Iglesia, la ciudad.

El primero es, sin duda alguna, la muerte y lo que ella implica en el plano de lo social; el valor de la sepultura y, en consecuencia lógica, la consideración del cementerio en el seno

¹³ *Idem*, n. 11.

¹⁴ *Vid.* FOUCAULT, *La arqueología...*, *op. cit.*, capítulo 3, *La formación de los objetos* (pp. 66-81).

¹⁵ Esta cuestión es la base de todo su pensamiento. *Vid.* VEYNE, *Foucault...*, *op. cit.* p. 37.

¹⁶ «Se abonaron 1520 reales al albañil José Antonio Vergara por varias obras de su oficio en el camposanto viejo o claustro románico» GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia eclesiástica de Estella*, Vol. II, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Pamplona, 1994-1996, p. 189. Para las excavaciones *vid. Libro de fábrica de San Pedro*, Archivo Diocesano de Pamplona, VII, fol. 94.

de la sociedad medieval occidental¹⁷. Si, como afirma el texto bíblico (Jer 8, 1-4 y Ez 29, 5), la peor de las suertes es no tener sepultura, el valor de ésta cobra una importancia capital en la mentalidad cristiana. La «buena muerte», la correcta forma de morir y ser enterrado, es la afirmación de una vida social virtuosa. La regularidad define la virtud en las sociedades pastorales y los errores en torno a la muerte generan desorden en la comunidad. La muerte es objeto de opinión pública y puede convertirse en un campo de batalla política y moral¹⁸. La actitud ante la muerte de la civilización medieval genera una afanosa actividad en torno a los cementerios cristianos, dando a estos espacios una plaza relevante en la vida espiritual y material de una Edad Media que vive, física y mentalmente, a las puertas del Más Allá¹⁹. El valor del cementerio sólo se entiende desde la perspectiva de un movimiento espiritual de acercamiento de vivos y muertos que nace muy pronto en la historia de la religión cristiana²⁰. En efecto, desde la expansión del cristianismo asistimos a un proceso que algunos historiadores han dado en llamar «domesticación de la muerte»²¹. Al mismo tiempo, a partir del siglo X, se producirán las primeras consagraciones de cementerios²². Este hecho, sumamente interesante, nos muestra hasta qué punto el cementerio cobra importancia en la sociedad medieval, puesto que este acto ritual no sólo otorga un estatuto de sacralidad a un espacio determinado sino que, de forma evidente, lo delimita y separa, diferenciándolo de los espacios colindantes, no sagrados. En el mismo proceso se empezarán a construir los primeros muros en torno a los cementerios²³. El espacio dedicado a los difuntos es dotado de un carácter sagrado, oficial y regulado, que prolonga el espacio eclesial en un proceso de propagación de lo sagrado. El cementerio comparte con la iglesia –y con la Iglesia– la misma vocación amparadora de fieles. El proceso forma parte de la «espacialización» de lo sagrado llevada a cabo durante los siglos de la Edad Media. Este concepto, ignorado por los padres de la Iglesia y propulsado a partir del siglo XII, pone en marcha un proceso en el que el «locus» es investido de una carga sagrada particular y espacialmente limitada. La creación de límites, simbólicos y materiales, va de la mano de la construcción de la identidad; el espacio es un producto social²⁴.

¹⁷ LAUWERS, *La naissance...*, *op. cit.*

¹⁸ KELLEHEAR, A., *A social history of dying*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

¹⁹ CARROZZI, C., *Visiones apocalípticas en la Edad Media. El fin del mundo y la salvación del alma*, Trad./ Padilla Villate, José Antonio, Siglo XXI, Madrid, 2000.

²⁰ TREFFORT, «Consécration...», *op. cit.* Para el estudio de la revolución del espacio funerario vid. TREFFORT, «Du cimiterium...», *op. cit.* y *Génese du cimetière chétien. Étude sur l'accompagnement du mourant, les funérailles, la commémoration des défunts et les lieux d'inhumation à l'époque carolingienne*, Tesis de doctorado Université de Lyon II, inédita, 1994.

²¹ Expresión tomada de HÉLAS, J.-C., «Cimetières médiévaux et rites funéraires en Languedoc: L'apport de l'archéologie», en *La mort et l'au-delà en France méridionale (XIIè-XVè)*, *Cahiers de Fanjeaux*, 33, 1998 (pp. 284-318) y ARIÈS, P., *Historia de la muerte en Occidente*, El Acantilado, Barcelona, 2000, p. 23.

²² TREFFORT, «Consécration...», *op. cit.* y ZADORA-RIO, "Lieux d'inhumation...", *op. cit.*

²³ TREFFORT, *L'église...*, *op. cit.*, pp. 168-170; ZADORA-RIO "The role...", *op. cit.*

²⁴ HENRIET, P., «Les clercs, l'espace et la mémoire », en HENRIET, P. (ED.), *A la recherche de légitimités chrétiennes. Représentations de l'espace et du temps dans l'Espagne médiévale (IX-XIII siècles)*, ENS Editions, Lyon, 2003 (pp. 11-25). CLAVEL, M., *Sociologie de l'urbain*, Anthropos, París, 2002.

Todo ello sin olvidar el Más Allá y las promesas de Resurrección que la Iglesia detenta y mantiene. Relacionado con lo anteriormente expuesto, se debe contemplar la noción de «don» en la comunidad cristiana y su papel en el entramado de las relaciones sociales, apoyándose en los textos de algunas de las autoridades más prestigiosas de la época como san Gregorio Magno y san Agustín. Según estos autores la expiación de las faltas de los vivos pasa por una eficaz asistencia litúrgica a los muertos²⁵. En este sentido es importante recordar que el papel que tenían las comunidades eclesíásticas de hacer o deshacer la memoria de los muertos tomaba parte en un cierto tipo de contrato social, en el que el don se convertía en el elemento esencial del proceso de intercambio. El don representa la cara social de lo que en términos religiosos corresponde a la «limosna». Toda ceremonia funeraria se acompañaba de una retribución a favor de la comunidad que acogía al difunto. Estas mismas comunidades recibían también dones para la celebración de misas de aniversario o el recuerdo en las oraciones²⁶. Estos dones estaban justificados por las Escrituras como por ejemplo Tb 12:9 o Lc 11:41, sin olvidar el célebre fragmento de II Mac 12:39-46, pasaje emblemático en la predicación de Pedro el Venerable en defensa de los dones funerarios²⁷.

Este rol social del don nos lleva naturalmente desde los individuos o grupos que lo proveen –nobles y burgueses– hasta las comunidades que lo reciben, para reencontrarnos curiosamente con aquellas que guardan los cementerios: abadías, parroquias, conventos mendicantes y colegiadas que acogen su descanso eterno entre sus muros. Comunidades que buscan afianzar su poder en una sociedad cambiante, y que van a mostrar su protagonismo sobre todo entre los siglos XII y XIV, periodo éste de formación y reafirmación de algunas de estas instituciones²⁸. En ese momento Europa vive un periodo de expansión comercial y demográfica que provoca el nacimiento de la vida urbana. Este periodo va a extenderse doscientos años, provocando una nueva sociedad urbana y burguesa. Un nuevo mundo emergió; el dinero, el capital y el crédito jugaron un papel cada vez mayor en la sociedad. Las familias de los mercaderes y comerciantes dominaron la vida política como la nueva aristocracia urbana.

²⁵ GREGORIO MAGNO, *Dialogues*, referencia en IOGNA-PRAT, D., *Ordonner et exclure*, Flammarion, París, 2000, p. 221. AGUSTÍN DE HIPONA, *De cura pro mortuis gerenda*, en MIGNE, J.-P., *Patrologia Latina* (a partir de ahora P.L.) 40, col. 591 y *Sermo* 172, 2, *Sermo* 173, 1-3 en P.L. 38, col. 937-939.

²⁶ AVRIL, J. «La paroisse médiévale est la prière pour les morts», en LEMAITRE, J.-L. (ED.), *L'Eglise et la mémoire des morts dans l'Occident médiéval*, Etudes Augustiniennes, París, 1986 (pp. 53-67). IOGNA-PRAT, D., «Les morts dans la comptabilité céleste des clunisiens de l'An Mil», en IOGNA-PRAT, D. Y PICARD, J.-C. (ED.), *Religion et culture autour de l'An Mil (royaume capétien et Lotharingie)*, Picard, París, 1990 (pp. 55-69).

²⁷ Tb 12:9 «*quoniam elemosyna a morte liberat et ipsa est quae purgat peccata et faciet invenire vitam aeternam*» (la limosna libra de la muerte y purifica todo pecado. Los que dan limosna tendrán larga vida). Lc 11:41 «*verumtamen quod superest date elemosynam et ecce omnia munda sunt vobis*» (Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros). El pasaje de II Mac es demasiado largo para copiarlo aquí, pero recuerda el ejemplo de Judas Macabeo, quien había ofrecido dos mil dracmas por los pecados de sus soldados muertos. Es importante observar que este pasaje se encuentra en la novena lección de maitines del oficio de difuntos de Cluny. LAUWERS, M., *La mémoire des ancêtres, le souci des morts. Morts, rites et sociétés au Moyen Âge (Diocèse de Liège, XIe à XIIIe siècles)*, Beauchesne, París, 1997, pp. 172 y ss.

²⁸ Los dominicos reciben la confirmación de su Orden a través de la Bula *Religiosam Vitam* el 22 de diciembre de 1216 y los franciscanos, con la Bula *Solet annuere* del 29 de noviembre de 1223. Ambas bulas promulgadas por el papa Honorio III. Vid. LEVILLAIN, P. (ED.), *Dictionnaire Historique de la Papauté*, Fayard, París, 1994.

La cantidad de tumbas de un cementerio certificaba el poder de decisión ante las puertas del Cielo. Atraer y reunir a los difuntos, organizar los servicios funerarios, ayudaba a afirmar una supremacía y a fundar un poder a la vez económico y simbólico. Desde el siglo XIII los responsables de las nuevas órdenes incitaron a sus frailes a ocuparse de moribundos y difuntos. Los mendicantes y sus campañas de predicación generaron el resurgimiento de la confesión –y con él el rol del confesor personal– y de la práctica testamentaria. Estos factores benefician la presencia de los mendicantes en los lechos de muerte y consecuentemente como beneficiarios de los testamentos. Los testamentos dejaban también por escrito la elección de la sepultura²⁹. En este punto es interesante recordar otra consecuencia de este fenómeno: la competencia acérrima entre las instituciones. Los monjes y los seculares pugnaban por demostrar que sus plegarias eran las más aptas para salvar las almas y así acaparar difuntos –y bienes–. Fueron sin embargo los mendicantes, dominicos y franciscanos, quienes ganaron la batalla, y la mayoría de las disposiciones funerarias fueron destinadas a los camposantos mendicantes. Al parecer, la opinión pública estaba convencida de que los rezos de estos monjes urbanos eran más benéficos para la salvación de sus almas.

Periodo también de lucha contra algunos de los enemigos de la Fe, substancialmente aquellos que discuten el papel de la Iglesia terrenal como intercesora en la obtención de la Salvación Eterna. El control de la muerte es el control del Más Allá, fundamento de la doctrina cristiana de la resurrección. La Iglesia oficial administraba las posibilidades de acceso a través de la oración cargando con la misión de intercesión fundada sobre su posición de heredera legítima del mensaje de Cristo. Así, los sufragios por la muerte fueron considerados una cuestión doctrinal que fue defendida ante todo aquel que se propusiera discutirla, llegando a poder ser considerado como un enemigo de la Fe³⁰. Se considera casi un axioma que la población urbana fue un campo fértil a la contestación religiosa y la agitación anticlerical. Sin ser algo evidente, es cierto que en la nueva sociedad se destaca del papel de «proletariado espiritual» que la Iglesia venía acogiendo y formando. La estructura de la nueva sociedad hacía más fácil la trasmisión de ideas disidentes, que se movían a través de las líneas comerciales y predicaban en las plazas públicas, llenas de gente³¹.

Como se puede observar, los *dispositivos* existen independientemente de los *discursos* de cada objeto, pero son estos *discursos* los que ponen en juego los *dispositivos* entre ellos. El estudio comparativo y el encuentro y desencuentro –el combate– de los *dispositivos* de cada *discurso* permiten al historiador sacar sus conclusiones y construir un enunciado. Es decir, la historia particular de cada cementerio va a atravesar forzosamente alguna de las instituciones o concepto general. Las concurrencias pondrán en relación unos monumen-

²⁹ LAUWERS, *La mémoire... op. cit.*

³⁰ Los dones funerarios estuvieron en el centro de las discusiones entre herejes y defensores de la Iglesia. Vid. IOGNA-PRAT, *Ordonner... op. cit.*, cap. 7, pp. 219-252 y LAUWERS, M., «*Dicunt vivorum beneficia nichil prodesse defunctis. Histoire d'un thème polémique (XI^e-XII^e siècles)*» en ZERNER, M. (ED.), *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Université de Nice, Niza, 1998 (pp.157-192).

³¹ LAWRENCE, C.H., *The friars. The impact of the early mendicant movement on western society*, Longman, Nueva York, 1994.

tos con otros, además de establecer el tipo de relación posible. En resumen, el método es el siguiente: en lugar de partir de ideas universales –*dispositivos*– como tablero de juego donde se mueven los particulares o ideas concretas –los *discursos*–, el proceso se invierte para ver cómo las ideas universales se leen en los casos concretos. Finalmente, la sociedad es lo que hacen de ella en cada época los *discursos* y los *dispositivos* de los cuales ella es el receptáculo. Este proceso verifica en cierto modo dichas ideas y da a los objetos su lugar en el panorama histórico.

Conclusiones

Empírica y positivista, la historia del arte ha mostrado siempre su desconfianza de la teoría y de la interpretación. El polivalente pensamiento de Michel Foucault permite dar a este positivismo un horizonte más amplio, sacando los objetos que la disciplina considera como propios de un sistema puramente artístico para insertarlos en otro, el histórico. El inventario se propone como un caldo de cultivo de la mentalidad³².

La red de hechos y de fenómenos contemporáneos de los objetos traza el fondo del paisaje sobre el que éstos se dibujan y hace su dibujo más neto. Así es como en los siglos XII al XIV la aparición de cementerios grandilocuentes, verdaderas «ciudades de muertos», es el manifiesto material de una sociedad en mutación. Será a través del estudio de los muertos que pretenderemos entender a los vivos³³.

Este conjunto de relaciones que se establecen entre los objetos de un corpus es lo que constituye un sistema de formación conceptual, o en otras palabras, un corpus analógico. La coherencia de este corpus va a depender de nuestra capacidad a desplegar las regularidades que rigen su dispersión inicial, de encontrar los discursos y poner en marcha los dispositivos.*

³² ZERNER, H. «L'Art», en LE GOFF, J. Y NORA, P. (ED.), *Faire de l'histoire Vol. II, Nouvelles approches*, Gallimard, París, 1974 (pp. 245-269).

³³ «*Ville de morts*», expresión tomada de LE GOFF, J. «Le dossiers des mendiants», en 1274, *Année charnière, mutations et continuités*, Coloquio internacional del CNRS, n° 558, Lyon-París, 30 septiembre-5 octubre 1974, París, 1977 (pp. 481-489).

* Artículo recibido el 02/09/2009 y aceptado el 22/09/2009.

Fuentes

AGUSTÍN DE HIPONA, *De cura pro mortuis gerenda*, en MIGNE, J.-P., *Patrologia Latina* 40, col. 591.

AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermo* 172, 2, en P.L. 38, col. 937-939.

AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermo* 173, 1-3 en P.L. 38, col. 937-939.

GREGORIO MAGNO, *Dialogues*, referencia en IOGNA-PRAT, DOMINIQUE, *Ordonner et exclure: Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam, 1000-1150*, Flammarion, París, 2000.

Libro de fábrica de San Pedro, Archivo Diocesano de Pamplona, VII, Fol. 94.

Bibliografía

ARIÈS, PHILIPPE, *Historia de la muerte en Occidente*, El Acantilado, Barcelona, 2000.

AVRIL, JOSEPH, «La paroisse médiévale est la prière pour les morts», en LEMAITRE, JEAN-LOUP (ED.), *L'Eglise et la mémoire des morts dans l'Occident médiéval*, Études Augustiniennes, París, 1986 (pp. 53-67).

BOTO VARELA, GERARDO Y YARZA, JOAQUÍN, (ED.), *Claustros románicos hispanos*, Ediciones Leonesas, León, 2003.

CARRERO SANTAMARÍA, EDUARDO, *Las catedrales de Galicia durante la edad media: claustros y entorno urbano*, Fundación Pedro Barrie de la Maza, Conde de Fenosa, La Coruña, 2005.

CARRERO SANTAMARÍA, EDUARDO, «El claustro funerario en el medievo o los requisitos de una arquitectura de uso cementerial» en *Liño. Revista de Historia del Arte*, 12, 2006 (pp. 31-43).

CARROZZI, CLAUDE, *Visiones apocalípticas en la Edad Media. El fin del mundo y la salvación del alma*, Trad./ Padilla Villate, José Antonio, Siglo XXI, Madrid, 2000.

CLAVEL, MAÏTE, *Sociologie de l'urbain*, Anthropos, París, 2002.

DEL PORTO ORTÚZAR, RENÉE, *Le cloître paroissial de San Pedro de la Rúa. Estella (Navarra). Étude et nouvelles approches*, Memoria de Master 2. Presentada en el CESCUM, Universidad de Poitiers, en octubre del 2004 y dirigida por D. Eric Palazzo y Dña. María Luisa Melero Moneo. Inédito.

FOUCAULT, MICHEL, *Dits et écrits: 1954-1988*, Gallimard, París, 1994, p. 824.

FOUCAULT, MICHEL, *La arqueología del saber*, Trad./ Garzón del Camino, Aurelio, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

GOÑI GAZTAMBIDE, JOSÉ, *Historia eclesiástica de Estella*, Vol. II, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Pamplona, 1994-1996.

HÉLAS, JEAN-CLAUDE, «Cimetières médiévaux et rites funéraires en Languedoc: L'apport de l'archéologie», en *La mort et l'au-delà en France méridionale (XIIè-XVè)*, *Cahiers de Fanjeaux*, 33, 1998 (pp. 284-318).

HENRIET, PATRICK, «Les clercs, l'espace et la mémoire», en HENRIET, PATRICK (ED.), *A la recherche de légitimités chrétiennes. Représentations de l'espace et du temps dans l'Espagne médiévale (IX-XIII siècles)*, ENS Editions, Lyon, 2003 (pp. 11-25).

IOGNA-PRAT, DOMINIQUE, «Les morts dans la comptabilité céleste des clunisiens de l'An Mil», en IOGNA-PRAT, DOMINIQUE Y PICARD, JEAN-CHARLES (ED.), *Religion et culture autour de l'An Mil (royaume capétien et Lotharingie)*, Picard, París, 1990 (pp. 55-69).

KELLEHEAR, ALLAN, *A social history of dying*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

KLEIN, PETER (ED.), *Der Mittelalterliche Kreuzgang. The Medieval Cloister. Le cloître médiéval. Architektur, Funktion und Programm*, Schnell & Steiner, Ratisbona, 2004.

LAUWERS, MICHEL, «*Dicunt vivorum beneficia nichil prodesse defunctis*. Histoire d'un thème polémique (XIe-XIIe siècles)» en ZERNER, MONIQUE (ED.), *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Université de Nice, Niza, 1998 (pp.157-192).

LAUWERS, MICHEL, *La mémoire des ancêtres, le souci des morts. Morts, rites et sociétés au Moyen Âge (Diocèse de Liège, XI^e à XIII^e siècles)*, Beauchesne, París, 1997.

LAUWERS, MICHEL, *La naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre de morts dans l'Occident médiéval*, Aubier, París, 2004.

LAUWERS, MICHEL, «Le cimetière dans le Moyen Âge latin, lieu sacré, saint et religieux» en *Annales HSS*, año 54, 5, 1999 (pp. 1047-1072).

LAWRENCE, CLIFFORD HUGH, *The friars. The impact of the early mendicant movement on western society*, Longman, Nueva York, 1994.

LE GOFF, JACQUES, «Le dossiers des mendiants», en *1274, Année charnière, mutations et continuités*, Coloquio internacional del CNRS, n° 558, Lyon-París, 30 septiembre-5 octubre 1974, París, 1977 (pp. 481-489).

LEFEBVRE, HENRI, *La production de l'espace*, Anthropos, París, 2000.

LEVILLAIN, PHILIPPE (ED.), *Dictionnaire Historique de la Papauté*, Fayard, París, 1994.

MALLET, GÉRALDINE, «Les cloîtres cimetières de Roussillon» en *La mort et l'au-delà dans la France méridionale (XIIIe-XVe siècle)*, *Cahiers de Fanjeaux*, 33, 1998 (pp. 417-434).

MALLET, GÉRALDINE, *Les cloîtres démontés de Perpignan et du Roussillon. Etudes monographiques*, Archives Communales de Perpignan, Perpignan, 2000.

RICO CAMPS, DANIEL, «El claustro de San Pedro el Viejo de Huesca: Pascua, Bautismo y Reconquista» en *Locus Amoenus*, 7, 2004 (pp. 73-97).

TREFFORT, CÉCILE, «Consécration des cimetières et contrôle épiscopal des lieux d'inhumation au Xe siècle», en KAPLAN, MICHEL (ED.), *Le sacré et son inscription dans l'espace à Byzance et en Occident. Etudes comparées*, Publications de la Sorbonne, París, 2001 (pp. 285-299).

TREFFORT, CÉCILE, «Du *cimiterium christianorum* au cimetière paroissial: évolution des espaces funéraires en Gaule du VI^e au X^e siècle», en *Archéologie du cimetière chrétien. Actes du II Colloque ARCHEA*, Orleans 1994/Tours 1996 (pp. 55-63).

TREFFORT, CÉCILE, *Gènese du cimetière chétien. Étude sur l'accompagnement du mourant, les funérailles, la commémoration des défunts et les lieux d'inhumation à l'époque carolingienne*, Tesis de doctorado Université de Lyon II, inédita, 1994.

TREFFORT, CÉCILE, *L'église carolingienne et la mort* (Coll. d'Histoire et d'Archéologie Médiévales, num. 3), Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1996.

VEYNE, PAUL, *Foucault. Sa pensée, sa personne*, Albin Michel, París, 2008.

ZADORA-RIO, ÉLISABETH, «Lieux d'inhumation et espaces consacrés. Le voyage du pape Urbain II en France (Août 1096-Août 1096)» en VAUCHEZ, ANDRÉ (ED.), *Lieux sacrés, lieux du culte, sanctuaires*, École Française de Rome, Roma, 2000 (pp. 197-213).

ZADORA-RIO, ÉLISABETH, «The role of the cemeteries in the formation of medieval settlement patterns in western France» en REDMAN, CHARLES (ED.), *Medieval Archaeologie. Papers of the 17th annual conference of the Center of Medieval and Early Renaissance Studies*, State University of New York at Binghamton, Binghamton NY, 1989 (pp. 171-186).

ZERNER, HENRI, «L'Art», en LE GOFF, JACQUES Y NORA, PIERRE (ED.), *Faire de l'histoire Vol. II, Nouvelles approches*, Gallimard, París, 1974 (pp. 245-269).